

# sumario

Editorial .....	3
El episodio de Avendaño y la leyenda de la princesa Ico .....	4
Guía de los volcanes de Gran Canaria (IV) .....	9
Los molinos de viento de La Palma .....	16
Espacios naturales de Gran Canaria .....	19
Hoya del Gamonal y Camaretas (Gran Canaria) .....	21
Pinturas mejicanas de Gran Canaria .....	26
Concurso del cuento infantil y juvenil Islas Canarias .....	28
Actividades culturales de la Caja de Canarias .....	30
Presentación de "Memorias de un hijo del siglo" en el Ateneo de Madrid .....	31
Gira por Italia y Portugal del Ballet del Atlántico .....	32
Inauguración de la oficina de la Caja de Canarias en Santa Cruz de La Palma .....	33
La Caja de Canarias, presente en Atlantur 88 .....	34
Canarias y el Noroeste de África (1945-1975) .....	35
Las Escuelas de Artes y Oficios Artísticos en Canarias .....	40

## Portada:

*Alfarera de Gran Canaria*, óleo de Santiago Santana.

Los artículos publicados en AGUAYRO expresan sólo y exclusivamente la opinión de sus autores.

Recibimos muy complacidos las comunicaciones y sugerencias de nuestros lectores, pero no nos es posible sostener correspondencia sobre las mismas.

**aguayro**

Empresa Editora:



**CAJA INSULAR DE AHORROS DE CANARIAS**

Triana, 110

Las Palmas de Gran Canaria

Impreso en:

IMPRENTA PÉREZ GALDÓS

Urb. Cebadal - Vial II. Núm. 35

Tlf. 22 24 87 - Las Palmas de G.C.

Año XVIII - Núm. 178

Julio - Agosto 1988

ISSN - 0212-5021

Dep. Legal G.C. 82-1970

Director: Alfredo Herrera Piqué

## Editorial

# DOSCIENTOS AÑOS DEL JARDIN DE ACLIMATACION DE PLANTAS

**E**l cumplirse este año dos siglos de la iniciativa para la creación del Jardín de Aclimatación de Plantas de La Orotava, es una apropiada oportunidad para destacar el sentido y la significación de esta contribución importante del interesante periodo de la Ilustración en las islas Canarias. Este Jardín Botánico es un hermoso símbolo de la esclarecida visión y diligencia de los ilustrados canarios del siglo XVIII, entre los que se encuentran figuras cimeras de nuestra cultura como Viera y Clavijo, los hermanos Iriarte, Clavijo y Fajardo o Agustín de Betancourt. En las célebres tertulias de La Laguna —animadas primero por don Cristóbal del Hoyo y después por el marqués de Villanueva del Prado, con la singular presencia del historiador Viera y Calvijo— y en la del Puerto de la Cruz —que tuvo anfitriones tan brillantes como los Iriarte— afloró, junto a la atracción por los temas literarios e históricos, un notable interés por la geología y la botánica de nuestras islas. Y fue empeño particular de don Alonso de Nava Grimón, marqués de Villanueva del Prado el proyecto de creación de un jardín de aclimatación de plantas tropicales, que luego emplazó en los terrenos del Durazno, en las cercanías del Puerto de la Cruz.

En la segunda mitad del siglo XVIII, el positivo influjo de la Ilustración europea propició la creación de institutos de letras y de ciencias, que contribuyeron al desarrollo de una infraestructura que facilitó la divulgación de los nuevos conocimientos científicos y en determinados casos jugó un papel promotor de la investigación, desempeñando así una función que no podía cumplir la caduca y dogmática Universidad de aquellos tiempos. Se crearon academias de matemáticas y de medicina, observatorios astronómicos, laboratorios, etcétera, y concretamente los jardines botánicos de Madrid, Valencia, Zaragoza y Barcelona. Asimismo, se llamó a botánicos extranjeros que, como el sueco Loeffling, comenzaban a divulgar el sistema de Linneo y los avances conseguidos en la clasificación y en los estudios botánicos. Por otra parte, en tiempos de Carlos III y Carlos IV se promovieron importantes expediciones de exploración a la América del Sur y otras regiones del imperio español, las cuales tuvieron en buena parte una dimensión científica. En las islas Canarias, el auge del interés por la botánica tuvo concreta expresión en el **Diccionario de Historia Natural** de Viera y Clavijo, primera enumeración de conjunto de las particularidades de los tres reinos de la naturaleza en nuestro archipiélago.

El Botánico del Puerto de la Cruz se fundó con la finalidad de ser un punto intermedio para la aclimatación, con el objetivo de que los árboles y plantas trasladados de América, Australia y África del Sur tuvieran una fase de adaptación antes de ser llevadas a Europa, en donde podrían enriquecer la flora del viejo continente con especies y frutos de aplicación medicinal y económica. Nava Grimón consideró que aquella parte del Valle de La Orotava, cercana a la costa, era un lugar adecuado para cumplir tal misión. En ese año 1788 se autorizó la creación del jardín y se le encargó el proyecto. Al respecto, confeccionó un plan para su emplazamiento y puesta en ejecución, el cual fue aprobado en 1791. El establecimiento ofreció grandes dificultades desde un principio, debido a la escasez de recursos (la aportación del gobierno fue muy reducida) y a la falta de personal adecuado. Se trajo un jardinero de Inglaterra, pero pronto se comprobó que la elección no había sido correcta. Afortunadamente, varios botánicos que pasaron por la isla colaboraron en la elaboración del trazado y disposición científica del recinto. Entre ellos, Alejandro de Humboldt lo visitó en 1799, elogiando esta concepción sumamente feliz, que facilitaría la introducción de plantas útiles en Europa. Por entonces ya se cultivaban en el Durazno más de cincuenta especies, procedentes particularmente de El Cabo y de Oceanía, entre ellas el aguacate, el papayo y el cocotero. Fue en esta época cuando el Jardín de Aclimatación de Plantas alcanzó mayor celebridad, sobre todo merced a las referencias divulgadas por Humboldt.

Después de la muerte de su fundador, el Jardín pasó por diversas vicisitudes, incluyendo largos periodos de abandono. En la actualidad ya no es un recinto para la adaptación de plantas exóticas. Hoy cuenta con más de dos mil especies, que crecen en una superficie de dos hectáreas y su misión se halla más acorde con los intereses actuales: se utiliza como banco vegetal, contribuye a la difusión de especies de interés ornamental y forestal y, también, a fin divulgativo de la botánica. Y, naturalmente, ofrece un notable interés turístico. Este Jardín Botánico es hoy, sobre todo, un patrimonio cultural de Canarias y un reflejo vivo de la época de las Luces en nuestras islas.